

# ENRIC SABARICH RETORNO A



# RENNES-LE-CHÂTEAU

Se trata de uno de los **MISTERIOS HISTÓRICOS** más apasionantes de los últimos tiempos. Un libro que busca esclarecer la leyenda que rodea al párroco **BÉRENGER SAUNIÈRE** (1852-1917), quien habría encontrado un documento, en uno de los pilares de de la iglesia de Santa María Magdalena, en los que se muestra el árbol genealógico de la dinastía merovingia que, según algunas teorías, serían los **DESCENDIENTES DE JESÚS DE NAZARET Y MARÍA MAGDALENA.**

**Texto** Blanca Ramos Jarque

**T**ras más una treintena de años investigando, el escritor **Enric Sabarich** aporta ahora una visión impensable sobre este especial enigma con muchos puntos nuevos a tener en cuenta.

—¿Cuál es el origen de su interés por los secretos de Rennes-le-Château y de este nuevo libro?

—Hace más de 30 años cayó en mis manos un libro que acabaría cambiando mi vida para siempre. Su título era *El Enigma sagrado*, de los ingleses **Baigent, Leigh y Lincoln**. En él se narraba la fascinante historia de un sacerdote, **Bérenger Saunière**, que tras llegar a la olvidada aldea de Rennes-le-Château, en pleno Aude francés, a finales del siglo XIX, y tras entregarse a la restauración de su maltrecha iglesia, encontró bajo el altar unos pergaminos con unos mensajes codificados. A partir de ese momento, el sacerdote dispuso de grandes cantidades de dinero con las cuales, además de terminar la restauración de su iglesia, la iglesia de Santa María Magdalena, realizó toda una serie de ampulosas edificaciones, como la Villa Bethania, una majestuosa villa señorial, o la Torre

Magdala, en donde ubicaría su biblioteca personal. Pero lo realmente increíble de todo aquel argumento era que, según nos proponían los autores, lo que realmente había hallado l'abbé Saunière eran unos documentos que probaban que el linaje de **Jesucristo y María Magdalena**, la Sang Raal, se había enlazado en el siglo V con la dinastía de los francos, dando lugar a la estirpe merovingia. Esta dinastía se habría transmitido secretamente hasta hoy en día en ciertas ramas de la familia Plantard, siempre bajo la custodia de la sociedad secreta del Priorato de Sión. El último descendiente, pues, de esa dinastía, y por ende, el último eslabón de esa Sang Raal era su Gran Maestre, un personaje llamado **Pierre Plantard de Saint-Clair**. La historia me atrapó de inmediato y quise saber más. Ese fue el inicio de una larga investigación en busca de la verdad. Infinitos viajes realizados, centenares de documentos consultados, miles de horas invertidas, todo para tratar de averiguar qué fue lo que había encontrado l'abbé Saunière que le había hecho tan rico y poderoso. El fruto de todo este trabajo ha sido *Retorno a Rennes-le-Château* (Almuzara), una nueva vuelta de tuerca sobre este misterio, en donde, a pesar de hacer caer muchos mitos bajo el peso contun- ➔



En los paisajes de la zona, en el mismo pueblo, todas las piedras hablan.

→ dente de las pruebas documentales, aún dejo la puerta abierta a algunos enigmas por resolver.

## NUEVA VISIÓN

–Según usted ha afirmado en alguna ocasión, el misterio de Rennes-le-Château es casi inabarcable, ¿qué ofrece entonces esta nueva visión de la historia?

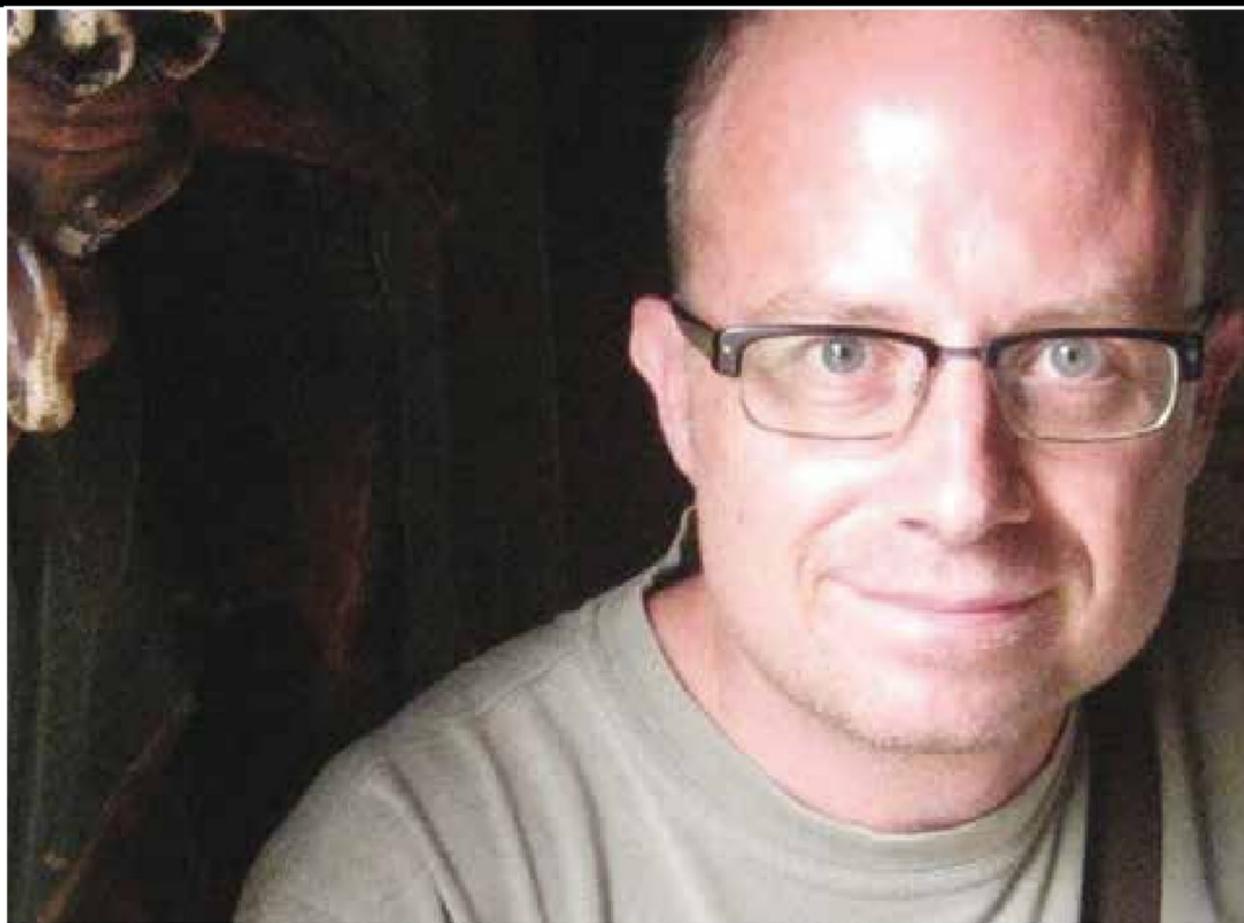
–Hay que tener en cuenta que la historia de Bérenger Saunière y Rennes-le-Château ya fue contaminada desde su inicio. El primero en hablar del fabuloso tesoro hallado por l'abbé Saunière fue **Noël Corbu**, un industrial parisino que en los años 40 heredaría todas las propiedades de **Marie Déneraud** (la ama de llaves del sacerdote y heredera a su vez todo su domaine). Si bien es cierto que ya en 1936,

**Jean Girou**, en una obra titulada *L'itinéraire en Terre d'Aude*, se hacía eco de un rumor que corría entre los habitantes del pueblo en relación al hallazgo de un tesoro por parte del sacerdote, fue Corbu quien extendió a gran escala esta idea del tesoro. Con el fin de atraer clientes al Hotel-Restaurante que acabó abriendo en las salas de la Villa Bethania, Corbu grabó primero en un magnetófono y después publicó (1956) en un periódico local, *La Dépêche du Midi*, la fabulosa historia de que Saunière había encontrado, el tesoro de **Blanca de Castilla**, ni más ni menos que 50.000 millones de francos. Una verdadera barbaridad. A partir de ese momento la historia fue evolucionando con gran rapidez, y con la entrada en escena de Pierre Plantard a principios de los 60, la trama toma-

ría un giro inesperado. L'abbé Saunière, según este nuevo escenario, ya no habría hallado ningún tesoro material, sino uno espiritual, es decir, las evidencias de la pervivencia de la Sang Raal a través de la estirpe merovingia. El tema era absolutamente delirante. El Mito en su máxima expresión. Esta idea, sin embargo, acabaría por introducirse en el inconsciente colectivo de toda una generación de soñadores que, finalmente, encontrarían en *El Código da Vinci*, de **Dan Brown**, su libro de cabecera.

Pero existían también otros soñadores que no nos conformábamos con aquel Mito, y decidimos ir más allá. El azar, o quizá una afortunada conjunción astral, hizo que en el año 2013 tres investigadores ávidos de conocimiento y que acabábamos de publicar nuestros respec-

El primero en hablar del fabuloso tesoro hallado por l'abbé SAUNIÈRE fue NOËL CORBU, un industrial parisino que en los años 40, heredaría todas las posesiones de MARIE DÉNERAUD, ama de llaves del sacerdote y su heredera universal.



## EL PERFIL

**Enric Sabarich** (El Prat de Llobregat, 1967). Es licenciado en Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología por la Universidad de Barcelona.

En el año 2008 publica su primer libro, titulado *Sabarich. Origen i evolució d'un cognom pallarés* (Garssineu), un estudio genealógico serio y completo

de un apellido, al tiempo que una buena monografía histórica que comprende diferentes aspectos y momentos de la Historia del Pallars.

tivos trabajos sobre el tema (**Óscar Fábrega**, *Prohibido excavar en este pueblo*; **Xavi Bonet**, *El caballo del diablo*; y yo, *El secreto de Rennes-le-Château*) nos encontramos en las redes sociales (en el grupo de Facebook que administro "El secreto de Rennes-le-Château") y decidiéramos unir nuestras fuerzas para alcanzar un único objetivo: saber la verdad. El resultado fue un libro especial *Compendium Rhedae. 100 años de Rennes-le-Château*, una obra a tres manos, en donde, por primera vez, se tomaba como punto de partida la documentación real y contrastada existente sobre este asunto, consiguiendo de este modo un estudio serio y riguroso, todo un referente para futuros investigadores. Y es precisamente aquí, tomando todas mis investigaciones y pasándolas por el filtro de *Compendium Rhedae*, donde nace mi última obra, *Retorno a Rennes-le-Château*.

**—¿Cuál es su proceso de investigación que ha seguido? ¿Hay documentación nueva al respecto?**

—El acceso a la documentación ha sido fundamental para poder llevar a cabo una investigación rigurosa sobre este tema. Aunque pueda parecer mentira, la cantidad de material de archivo de que disponemos es enorme.

El diario personal del propio Saunière, su correspondencia, todas sus facturas, los documentos de su proceso judicial al completo, las Visitas Pastorales, los Boletines de la *Société d'études scientifiques de l'Aude*, los informes del Conseil général de l'Aude, así como una vasta colección de artículos de prensa de la época, conforman un conjunto documental absolutamente imprescindible para poder acercarse a los hechos de una manera seria y objetiva. Todo este proceso de investigación nos ha llevado a encontrar una historia totalmente inesperada y distinta de aquella que siempre nos habían contado. Gracias a ella ahora sabemos, por ejemplo, que Saunière no mostró signo alguno de riqueza hasta 15 años después de su llegada a Rennes-le-Château, y que tardó al menos 10 años en rehabilitar su iglesia por completo (¿dónde está esa extraordinaria fuente de riqueza? ¿dónde está ese colosal tesoro?). Sabemos también que el sacerdote traficó con misas de manera persistente y continuada, siempre bajo el paraguas de su obispo, Monseñor **Billard**. Asimismo, sabemos que l'abbé no dejó ninguna simbología herética en la iglesia de Santa María Magdalena (un documento nos muestra una clausula reveladora en el contrato de compra de la estatuas

de la iglesia, en donde se permite la completa retirada de las mismas en el caso de muerte del cura antes de ser efectuado su pago); y sabemos que el propio Saunière hacía de guía turístico a los bañistas que llegaban de la vecina Estación Termal de Rennes-les-Bains, ofreciéndoles sus explicaciones mientras les mostraba sus nuevas construcciones (los turistas, satisfechos, no dudaban en llenar los numerosos cepillos repartidos por toda la iglesia, así como en adquirir la colección completa de 33 postales que les vendía el cura). Por otro lado, intuimos también, aunque carecemos aún de la evidencia definitiva, que Saunière tuvo una fuente de ingresos clandestina relacionada con unos asuntos turbios en los que se encontraba involucrado el obispo **Billard**.

### RELACIÓN CÁTARA

**—El viaje nos lleva a una zona cátara por excelencia, ¿es este escenario realmente mágico?**

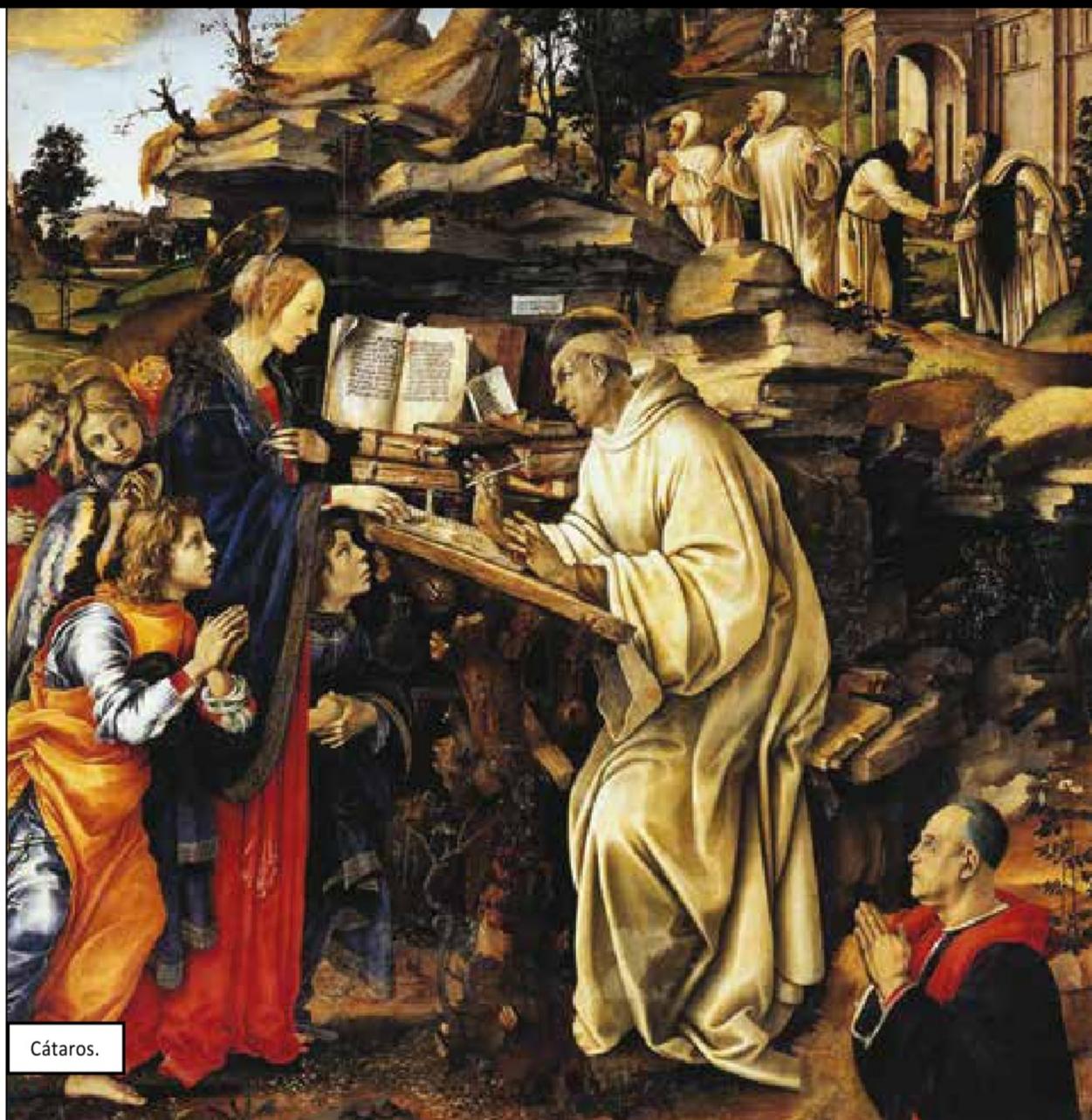
—Cierto es que tras beber de fuentes persas (maniqueísmo, siglo III) y búlgaras (bogomilismo, siglo XI), la doctrina cátara se extendió con gran éxito por el sur de Francia. Aunque los cátaros se consideraban a sí mismos cristianos, lo cierto es que rechazaban abiertamente los preceptos de la Iglesia de Roma. Para ellos, el mundo material, corrupto y pecador, no podía proceder de ninguna de las maneras de un Dios eterno e incorruptible, por lo que había que buscar su origen en un Dios perverso. Por su parte, el Dios bueno había sido el auténtico creador del mundo invisible y espiritual. El mundo se constituía, pues, en el escenario de una terrible pugna entre ambos principios: el bien y el mal. El resultado de todo ello fue calando en las diferentes capas sociales del sur de Francia, constituyéndose en una alternativa mucho más atractiva que la católica. Ciertamente, la opción estuvo clara desde un principio. El católico de la época vivía constantemente abrumado por las continuas exigencias de diezmos e impuestos por parte de un clero que hacía bastante tiempo que se había dejado llevar por una vida poco edificante, descuidando sus obligaciones pastorales. A eso había que añadir las continuas amenazas con las penas del infierno a que eran sometidos los fieles como castigo por las faltas más insignificantes. Por el contrario, los cátaros eran un modelo de modestia y caridad cristianas, mostrándose abiertamente contrarios a los diezmos. Opuestamente a lo que mantenían los predicadores católicos, los cátaros rechazaban la existencia de un infierno donde las almas pecadoras sufrían eterno castigo, entre llamas y suplicios. Para ellos, el infierno estaba en la tierra, en donde el →

→ diablo tentaba y esclavizaba a los hombres hasta que se purificaban del mal tras pasar por sucesivas reencarnaciones.

La reacción del papa **Inocencio III** ante tal provocación no se hizo esperar. La amenaza estaba siendo demasiado grande. No solo la Iglesia cátara se estaba haciendo cada día más y más activa, sino que cada vez eran más los fieles que se desmarcaban del control de la Iglesia romana, dejando de pagar sus diezmos. Fue entonces cuando se inició la que se ha convenido en llamar Cruzada Albigense. El 22 de julio de 1209 los cruzados, al mando de **Simón de Montfort**, cayeron implacables sobre la ciudad de Béziers, perpetrando una de las mayores carnicerías que se recuerdan en nombre de la cristiandad. A partir de ese momento, la situación se tornó imparable. El vizconde **Raimon-Roger Trencavel** había huido de Béziers para refugiarse en Carcasona, pero fue apresado por Simón de Montfort, muriendo en los calabozos poco tiempo después. Simón de Montfort fue proclamado conde de Tolosa y, poco a poco, fue consolidando su posición como caudillo de las fuerzas ocupantes. Pero el destino habría de jugarle, finalmente, una mala pasada, y durante el sitio de Tolosa, en el verano de 1218, fue alcanzado por una catapulta, interrumpiendo trágicamente su meteórica carrera.

Uno a uno fueron cayendo todos los reducidos del catarismo bajo el yugo papal. A partir del Tratado de París (1226), y tras la derrota de las fuerzas del Languedoc ante las tropas francesas, entraría en escena la tristemente famosa Inquisición, la cual se habría de encargarse desde entonces de la represión de los herejes cátaros. En su huida de la Inquisición, la mayoría de fieles cátaros se refugió en el desde entonces célebre castillo de Montségur, bastión tan inaccesible como inexpugnable, y centro espiritual del catarismo, al tiempo que base militar, en donde tuvo lugar el último drama de los buenos hombres.

En mayo de 1243, un poderoso ejército de más de diez mil soldados, bajo el mando del senescal de Carcasona, **Huges de Arcis**, emprendió el asedio de la fortaleza. El sitio habría de



Cátaros.

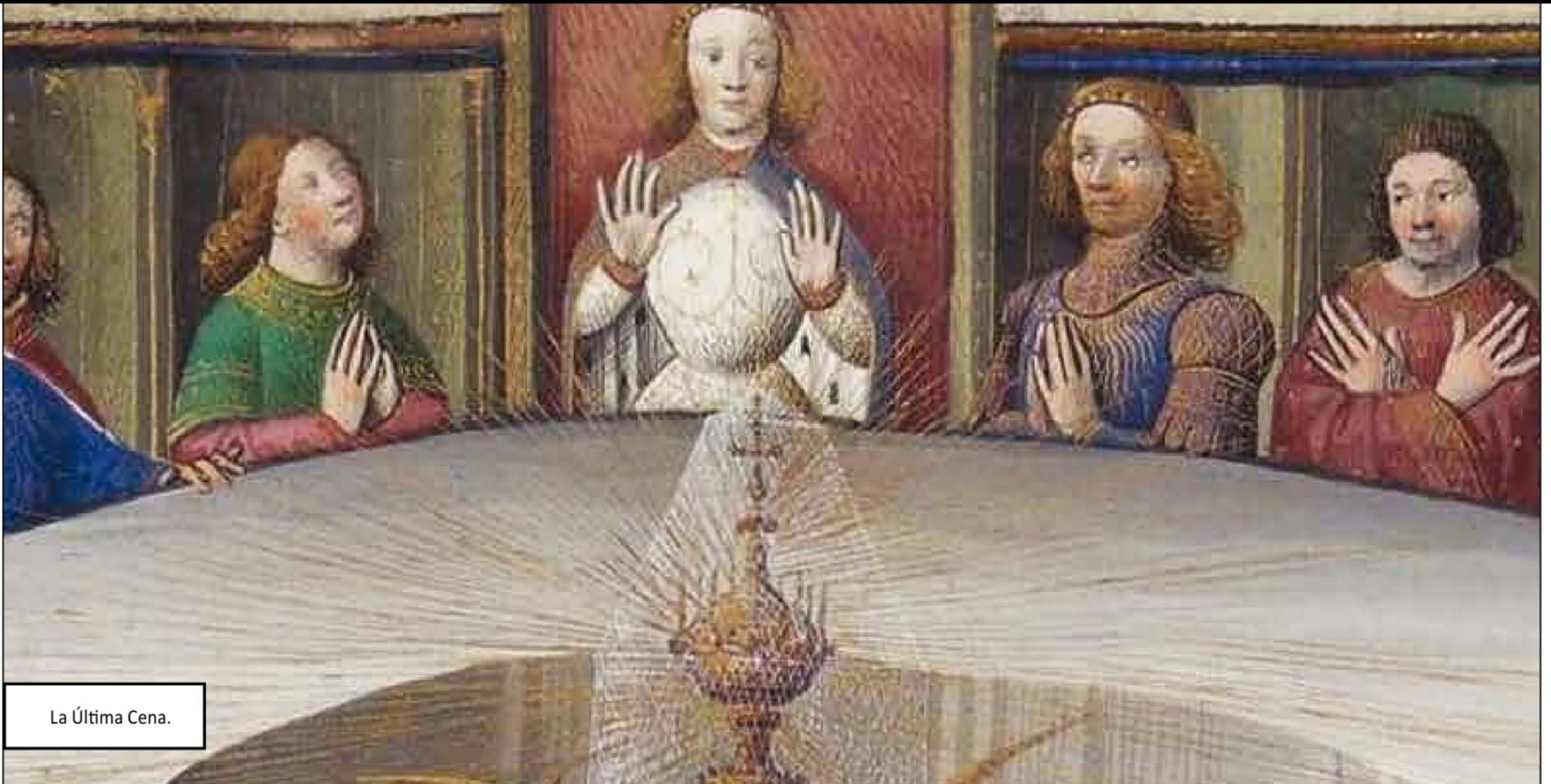
durar diez largos y penosos meses. Finalmente, tras fracasar en el intento de rendir por hambre a las más de cuatrocientas personas que albergaba el recinto (entre ciento cincuenta y ciento ochenta perfectos y el resto caballeros, escuderos y sus familias), los cruzados decidieron emprender un ataque directo, y con la ayuda de un grupo de escaladores vascos, que lograron alcanzar una pequeña meseta de la cumbre de la montaña, bombardearon incesantemente el interior de la fortaleza hasta conseguir su tan esperada rendición. El 1 de marzo de 1244 Montségur había capitulado.

Las condiciones de la rendición fueron claras y concisas. Los combatientes recibirían el perdón total y serían dejados en libertad si entregaban el castillo al rey de Francia. Por

su parte, los perfectos cátaros deberían abjurar públicamente de sus creencias heréticas y confesar sus pecados a la Inquisición. Ante esta situación, los sitiados solicitaron una tregua de dos semanas, que aprovecharon para reafirmarse en su posición de no aceptar las condiciones de los hombres del rey. Así, el 16 de marzo de 1244, doscientos quince cátaros fueron quemados vivos en una gran empalizada llena de leña al pie de la montaña, en un lugar que desde entonces ha sido tristemente conocido como el Prat dels Cremats.

Meses antes de la rendición, dos perfectos cátaros, **Mathéus** y **Pierre Bonet**, habían conseguido burlar el cerco y escapar de la fortaleza con un cargamento de oro, plata y monedas, que supuestamente escondieron en una de las cuevas

Los cátaros adquieren, sin duda, un aura mágica y legendaria. Muchas fuentes incluso mantienen que EL TESORO HALLADO POR SAUNIÈNE, no era otro que aquel tesoro cátaro sacado de la fortaleza de MONTSÉGUR por Mahtéus y Bonet.



La Última Cena.

fortificadas de la región. ¿Se trataba del famoso tesoro cátaro? Lo cierto es que aún se produjo una segunda huida del castillo. La noche antes de que finalizara la tregua, cuatro perfectos se descolgaron por la escarpada cara oriental de la montaña para poner a salvo el verdadero tesoro espiritual de los cátaros. A través de las fuentes de la época conocemos los nombres de tres de ellos: **Amiel Aicart**, Hugues y **Poitevin**. La identidad del cuarto hereje continúa siendo un misterio, así como la naturaleza de aquel tesoro que no podía caer en manos enemigas. ¿De qué se trataba? ¿De los libros sagrados del catarismo, imprescindibles para sus rituales, o bien, como muchos autores sostienen, de un objeto sagrado que los cátaros valoraban por encima de todas las cosas, el Santo Grial?

Y es precisamente ahí, como presuntos custodios del Santo Grial, donde los cátaros adquieren su aura mágica y legendaria. En este sentido hay incluso quien mantiene que el tesoro hallado por Saunière no era otro que aquel tesoro cátaro sacado de la fortaleza de Montségur por Mathéus y Bonet. ¿Habrían conseguido esos perfectos llevarlo a la antigua fortaleza de Rhedae, la actual Rennes-le-Château? ¿Esconderían allí su tesoro para ponerlo a salvo? ¿Fue realmente eso lo que encontró Saunière? Me temo que no. Pura leyenda.

### EL ORIGEN DEL TESORO

—¿Se puede establecer hoy en verdad alguna certeza sobre el origen de la fortuna de l'abbé Saunière?

—Esa continúa siendo la pregunta del millón: ¿Cuál fue el origen de la fortuna de Saunière?

Pero quizá habría que replantearse esa cuestión en otros términos, y preguntarse si Saunière tuvo realmente dicha fortuna. Lo cierto es que la documentación nos dice exactamente lo contrario. El sacerdote no mostró signos de poseer dinero hasta 15 años después de su llegada a Rennes-le-Château, y tardó unos 10 años en completar la restauración de su iglesia (efectuando los pagos siempre a plazos). Si hacemos, pues, caso a las pruebas aportadas por la documentación de la época se hace absolutamente innecesaria la presencia de ningún tesoro colosal para explicar el dinero de l'abbé Saunière. Sin embargo, eso no quita que el cura bien pudo encontrar algún pequeño tesorillo, una pequeña cantidad de dinero escondida por alguno de sus antecesores, o por algún noble de la zona durante su huida del terror de la Revolución francesa. Es muy probable, pero carecemos de prueba alguna.

Entonces, ¿de dónde sacó Saunière el dinero? Si eliminamos de la ecuación el gran tesoro, sabemos que Saunière se había enriquecido con un tráfico de misas perpetrado durante años, y bajo la complicidad del obispo Billard (por ejemplo, en el año 1909, Saunière vendió cerca de 4.800 misas, a un franco cada una, metiéndose en el bolsillo casi cinco mil francos, a una media de trece misas diarias). Sabemos también que el sacerdote había recibido algunas cuantiosas donaciones de particulares. Y sabemos que con sus ya mencionadas actividades turísticas, entre los cepillos y la venta de postales, llegó a ingresar 21.600 francos. Pero, aunque tanto el tráfico de misas como las donaciones o el turismo explicaban

en parte los ingresos de Saunière, aquello no era suficiente para justificar todo lo que llegó a gastar el sacerdote (durante el proceso judicial Saunière reconoció que había gastado un total de 193.000 francos). Tenía que haber algo más.

—¿Qué papel juega en esta historia Monseñor Billard, el obispo de Carcassonne?

—Monseñor Billard es precisamente ese "algo más" al que me refería antes. Sin duda, **Félix-Arsène Billard** mantenía una relación muy especial con Saunière, pero lo más curioso de este personaje es que estuvo implicado en numerosos asuntos económicos bastante turbios, llegando a manejar grandes cantidades de dinero. Un ejemplo: a comienzos de 1893, fue denunciado por el viudo de una señora, la señora **Sabatier**, por haberse quedado con toda su fortuna, 1.200.000 francos. En otra ocasión, también se le acusó de meter mano en los ahorros de la Caja de Pensiones de los sacerdotes retirados de su diócesis, en la que faltaban más de 600.000 francos, un turbulento episodio en el que se vieron implicados varios de los sacerdotes que estaban directamente vinculados a Saunière y sus cuadernos de misas. En sus teje-maneges económicos, el obispo Billard no dudó en ningún momento en utilizar a varios de sus sacerdotes como testaferros para disimular su extraordinaria riqueza, "las criaturas de Billard", como las llamó uno de los grandes enemigos del obispo, **Simon Laborde**. ¿Pudo ser Saunière una de esas "criaturas"? Carecemos de las pruebas de cargo definitivas para dar validez a tal acusación, pero todas las evidencias apuntan hacia ese escenario. →



Capilla de Rennes-le-Château.

→ **CONEXIÓN CON LOS MEROVINGIOS**

—¿Hemos avanzado en las teorías sobre la dinastía de los merovingios?

—El tema de los merovingios es introducido en la trama de Rennes-le-Château por Pierre Plantard a principios de los años 60, tras conocer la historia de l'abbé Saunière a través de los artículos de *La Dépêche du Midi*. En 1967, junto Gérard de Sède, publicaría *El oro de Rennes*, obra clave que giraba en torno a los pergaminos codificados que había hallado el sacerdote y que permitían la conexión con los merovingios. En 1969, el oro de Rennes llegaría a manos de **Henry Lincoln**, un guionista de televisión inglés, quien se quedó absolutamente atrapado por la historia que contaba Plantard sobre l'abbé Saunière, y tras confeccionar una serie de documentales para la BBC sobre el tema, publicó *El enigma sagrado* (1982), junto a **Michael Baigent** y **Richard Leigh**. Allí se insistía en la hipótesis merovingia, tomando como punto de partida los mensajes secretos de los supuestos pergaminos encontrados por Saunière, y los llamados *Dossiers Secrets*, unos folletos depositados por

Pierre Plantard en la Biblioteca Nacional de París. Lincoln y compañía daban un enorme salto de fe y afirmaban sin ningún rubor que en realidad el linaje merovingio procedía de los descendientes de Jesús de Nazaret y María Magdalena, que en algún momento del pasado se habían mezclado con ellos. Y Plantard aseguraba ser el último miembro de aquel linaje sagrado, el último merovingio y, por si fuera poco, el último descendiente de Jesús y la **Magdalena**. El problema de todo esto es que como el mensaje descryptado de esos supuestos pergaminos era fundamental para enlazar el asunto de Rennes-le-Château y la trama merovingia, y como muy bien demostraron Xavi Bonet y **Álex Loro**, en *El caballo del diablo* (2013), los pergaminos no eran más que una falsificación moderna (y llena de errores) realizada en los años sesenta por el entorno de Plantard, la trama merovingia se desmoronaba como un castillo de naipes.

Sin embargo, el propio Xavi Bonet, tras un estudio riguroso de la llamada "Losa de los Caballeros", se había topado con unas desconcertantes evidencias. Siempre se nos había dicho

que dicha losa representaba una lápida carolingia. Pero si acudíamos a la iconografía del arte merovingio podíamos hacer otra de lectura de las escenas representadas en la misma. ¿Era la imagen de la izquierda la representación de Jesús portando los atributos, o símbolos de poder, típicos de un caudillo o de un guerrero merovingio, es decir, el llamado Christ Chevalier (Cristo caballero)? ¿Es posible que la figura de la derecha, que siempre se ha interpretado como un caballero portando una espada y un escudo (o, más osadamente, al pequeño **Sigisberto IV**), sea en realidad un jinete portando una lanza (un pilum) y un orbe, símbolos del poder militar y religioso merovingio, a menudo identificados directamente con Cristo? Ciertamente aquella era una posibilidad que había que tener en cuenta. Si aquello era cierto, sería la primera evidencia tangible de una conexión merovingia en Rennes-le-Château. ¿Estaría en lo cierto Pierre Plantard después de todo?

—¿Qué nos queda por descubrir? ¿Las piedras de Rennes-le-Château todavía hablan?

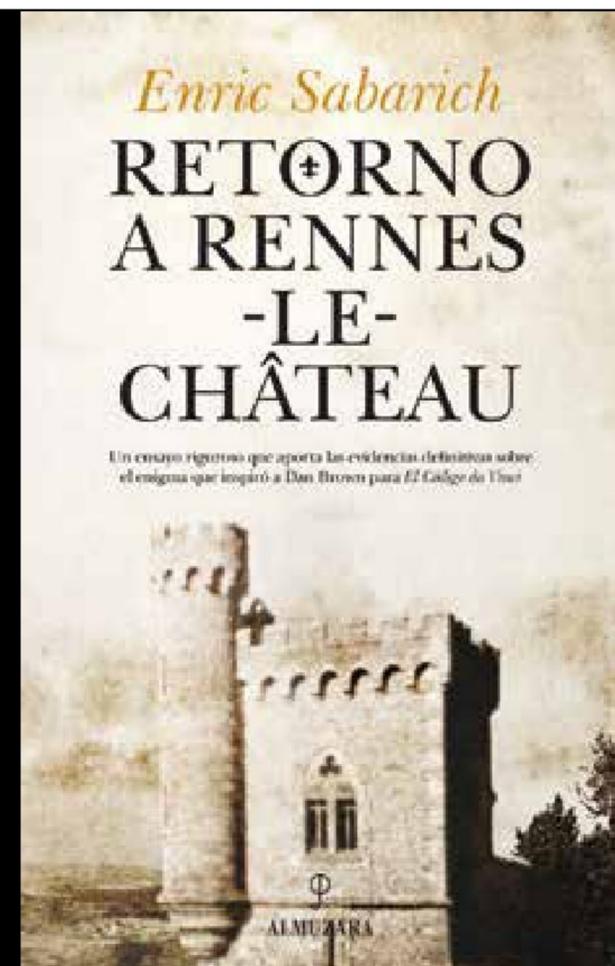
A pesar de que el peso de LA DOCUMENTACIÓN ha sacado a flote una historia bien distinta y compleja de aquella que siempre nos habían contado, HACIENDO AÑICOS EL MITO, aún queda mucho misterio en Rennes-le-Château.

## ¿HABÍA EN REALIDAD ALGUNA CRIPTA?

En abril del año 2001, un equipo italo-americano, encabezado por el profesor **Robert Eisenman**, uno de los mayores especialistas mundiales en exégesis bíblica, había procedido a realizar una serie de prospecciones bajo el suelo de la iglesia de Santa María Magdalena, mediante el sistema GPR (Ground Penetrating Radar), un sistema de prospección no invasiva que propagaba en el suelo unas ondas electromagnéticas de alta frecuencia. Los resultados del georradar habían sido contundentes: había una cripta tapiada a dos metros y medio por debajo del nivel de la nave, junto a dos tumbas anteriores al siglo V. A raíz de estos descubrimientos,

el 14 de junio de 2002 había sido creado un consorcio, presidido por el propio Eisenman, al cual se habían unido **Harry Jol**, profesor de Geografía de la Universidad de Wisconsin, y **Andrea Barattolo**, profesor de Historia del Arte y Arqueología de la Universidad de Ancona (Italia), cuyo fin era asumir la parte científica y técnica de un proyecto de prospección arqueológica, así como fijar el inicio de las excavaciones en la zona. Las pruebas se mostraban contundentes, y parecía que por fin se iba a desvelar el misterio de las tumbas y la cripta de Rennes-le-Château, pero dos años después, en abril de 2003, el CIRA (Comité Interregional de Arqueología),

ignorando las pruebas aportadas por el equipo de Eisenman, denegaba inexplicablemente la autorización para realizar excavaciones bajo la iglesia de Santa María Magdalena, alegando “ausencia de proyecto científico, de estrategia de excavación y de equipo competente...”. Tras esta desilusión, y a petición del propio ayuntamiento, en 2009 se contrató a un equipo británico encabezado por el doctor **Richard Heygate**, quien había obtenido el permiso de la DRAC (Direction Régionale des Affaires Culturelles), para que realizara unas nuevas mediciones con el GPR bajo la iglesia. Los resultados nunca se hicieron públicos, aunque hubo filtraciones.



—A pesar de que el peso de la documentación ha sacado a flote una historia bien distinta de aquella que siempre nos habían contado, haciendo añicos el Mito, aún queda misterio en Rennes-le-Château. Todavía nos falta la evidencia definitiva que nos permita conocer de una manera contundente el origen de la fortuna de Saunière. Quizá no la encontremos nunca. Por otro lado, tampoco sabemos por qué la iglesia de Rennes-le-Château se consagró a María Magdalena. En los años 1185, 1246 y 1255 el pueblo de Rennes-le-Château aparecía con el nombre de Beate Marie de Reddis, Beata María de Reddas o Santa María de Reddes, es decir, que en aquella época la iglesia debía de estar consagrada a la **Virgen María**, y no a María Magdalena. Sin embargo, en los documentos de los siglos XVIII y XIX, la Virgen María ya ha sido sustituida por Sainte Magdelaine de Rennes (1710, 1747, 1808). ¿En qué momento se consagró la iglesia a María Magdalena? Parece ser que el cambio fue a partir del siglo XIII, no antes, pero carecemos de evidencias de ello. ¿Qué sucedió en esa época para que se cambiara el nombre de la iglesia de Rennes-le-Château? La pista la encontramos en un estudio de un tal **M. Chaume**, aparecido en 1936, en los Annales de Bourgogne, en donde se decía que el cambio de advocación de una iglesia es un hecho anormal, solamente justificable en caso de un incidente extraordinario, como el hallazgo de unas reliquias o la sepultura del cuerpo de un santo. ¿Sucedio eso

en la iglesia de Rennes-le-Château durante el siglo XIII? No lo sabemos. Sin embargo, un dato revelador parecía hacer encajar las piezas de aquel enrevesado puzzle. En el año 1279 había empezado en Saint Maximin el culto a María Magdalena. ¿Y si una de las reliquias de Saint Maximin había ido a parar a Rennes, y de ahí el cambio de nombre de la iglesia? El mismísimo Pierre Plantard, en abril de 1990, en la revista *Vaincre*, mantenía que Magdala, la mujer de Sigeberto IV, era la que había dado su nombre a la iglesia de Rennes-le-Château. Ambos habrían sido inhumados allí en el siglo VIII, y quinientos años más tarde, a finales del siglo XIII, se habría descubierto su tumba bajo la iglesia de Santa María de Reddis, en aquel tiempo aún consagrada a la Virgen María. Al hallar el nombre de Magdala en uno de los féretros, se pensó que en realidad aquellos eran los restos de María Magdalena, y se procedió a cambiar la advocación de la iglesia, que, a partir de aquel momento, sería llamada ya para siempre, Iglesia de Santa María Magdalena. Una bonita historia. Solo eso.

Finalmente, otro de los grandes misterios sin resolver de Rennes-le-Château es saber si realmente existe una cripta bajo la iglesia de Santa María Magdalena. Según constaba en un viejo registro parroquial (1694-1726), existía un “tombeau des seigneurs” bajo la iglesia. La tumba de los Señores de Rennes. Pero, ¿quién estaba enterrado allí? En el citado registro se mencionaba la inhumación de tres personajes en los años 1695, 1705 y 1724:

“[...] Que tras mi fallecimiento mi cuerpo sea enterrado en la iglesia parroquial de Rennes, la tumba de mis predecesores” (Testamento de Henri d’Hautpoul [1695]).

“[...] Enterrada el treinta y uno de dicho mes en la iglesia de este lugar, en la tumba de los señores que está junto al balaustre (Anne Dalsol [1705]).

“Noble señor Henry du Vernet, teniente coronel de caballería [...] enterrado en la iglesia del lugar en la tumba de los señores [...] firmado Vernet, cura” (Henry du Vernet [1724]).

A partir de la inhumación de **Henry du Vernet** en 1724 ya no se documenta ningún otro entierro en el tombeau. El siguiente noble en ser enterrado fue el pequeño **Joseph**, el hijo de la marquesa de Blanchefort, el 8 de marzo de 1739, pero esta vez en el cementerio de Rennes-le-Château, “en el cementerio de la parroquia cerca de la gran cruz”. En aquel momento la tumba de los señores ya estaba cerrada. Pero, ¿por qué se había cerrado y quién había sido el responsable?

Entre los años 1725 y 1736, la iglesia de Rennes-le-Château fue administrada por dos frailes capuchinos: **Frère Dominique de Pamiers** y **Frère Michel-Ange de Rodez**. Quizá fue uno de ellos quien cerró la tumba por esa época. Aunque también pudo haber sido el propio abbé **Vernet**, tras la inhumación de Henry du Vernet en 1724. ¿El motivo? Continúa siendo un misterio. Pero no solo esto, este lugar sigue hablando y es un placer descifrarlo. ■